

LA ILUSTRACION TIPOGRAFICA

Año I.—Núm. 12.	PRECIOS DE SUSCRICION		DIRECCION Correo, Calle Núm 291.	AVISOS—POR UNA SILLA INFERIOR		VALPARAISO Febrero 12 de 1888
	Por un año	7.50		Los ordinarios	2.50	
	Por seis meses	4.50		Medios	1.50	
	Por tres meses	2.50		Cuartos	1.00	

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAISO, 12 DE FEBRERO DE 1888

LOS DEBITOS ECONOMICOS DEL OBRERO CHILENO

I.

Muchas circunstancias hacen estériles los beneficios que están llamadas a producir las asociaciones de obreros en la República.

Vamos a mencionar algunas de ellas, las que, ya sean tomadas individual o colectivamente, juzgamos de importancia capital.

Consisten éstas en la influencia que la prensa periódica está ejerciendo en el espíritu de las clases trabajadoras.

Por desgracia, la prensa que ha dado en llamarse representante del obrero, está servida por hombres que, sin serlo, se arrojan la representación de los derechos del pueblo, y que por lo mismo no saben ni quieren inspirarse en las verdaderas conveniencias que más pueden influir en favor de éste.

Y aún nos atrevemos a pensar que si esas necesidades son conocidas, los decantados representantes, se dejan, sin embargo, guiar por el deseo de adquirir cierta popularidad, que calificamos de ficticia, antes que reflejar los peligros que encierra una situación dada y el remedio que á ella debe ponerse.

Este modo de ser, en sí tan pernicioso, ha hecho que el pueblo no busque el remedio de sus males en la enmienda de ciertos hábitos perniciosos, sino que todo lo cargue en cuenta al Gobierno (que en alguna parte la tiene, como lo hemos demostrado ya en estas columnas), al patrón, al hombre de fortuna, al partido político, al comerciante, etc., y á tantas otras entidades.

Verdaderamente, si hay culpabi-

lidad en algunas de esas entidades, no la hay menos en la influencia de los hábitos perniciosos que sustentan el pueblo obrero.

Procuraremos demostrarlo, sin que en nuestro propósito obre otro móvil que el de hacer una provechosa advertencia.

Hay un aforismo que reza: "No hay mal que por bien no venga", y eso lo vamos á ver palpado en el curso de nuestro tema.

La aspiración manifestada de un modo hábil expresivo, por el pueblo obrero, es la de adquirir los conocimientos del saber y las comodidades de la fortuna.

Nadie desconoce la influencia poderosa que ejercen en la sociedad culta estos dos elementos, y bien puede decirse que es aún más necesario el último para ganarse un puesto honroso y distinguido.

Esto es tan cierto que á la mayoría de los hombres, en cualquiera clase social que figuren, siempre se les verá más preocupados de lo uno que de lo otro.

Está apoderándose de la sociedad el convencimiento de que la posesión del dinero es la adquisición de puestos eminentes.

Por pernicioso que aparezca semejante modo de ser, ella es una amarga realidad.

Así, pues, no es entonces raro que el obrero, hombre que se educa más bien prácticamente, trate de seguir la misma corriente que reflejan tan clara y desolapadamente las clases cultas.

En su empeño, antes de posesionarse por medio de un estudio serio de su situación y de los medios que debe poner para mejorarla, se deja deslumbrar por los halagadores conceptos emitidos calculadamente y se declara enemigo del capitalista, del patrón, del comer-

ciante, del hombre de principios y de creencias, de la sociedad y de cuanto encierra y renue en sí orden y moralidad.

De este modo, el obrero sirve admirablemente á los propósitos de sus mentidos defensores, mientras que perjudica los intereses de su causa.

Si el obrero no encuentra apoyo en el Gobierno, en el patrón, en el capitalista, en la sociedad, etc., etc., el mejor combate que contra esas entidades puede empeñar es buscar en la modificación de las costumbres, en la sinceridad de los gremios obreros, el apoyo moral y material que necesita para librarse una posición considerable.

Para gozar el derecho que le corresponde como ciudadano, para disfrutar de las distinciones sociales, necesita adquirir algunos conocimientos y crearse una posición holgada en sus haberes. Nada es más fácil y sencillo que eso, pues está en su mano hacerlo. Basta un firme propósito, como lo demostraremos en artículos sucesivos.

LA REDACCION.

REVISTA PERIÓDICA.

En el número anterior, prometimos á los lectores de LA ILUSTRACION TIPOGRAFICA hacer una revista de los artículos de fondo de los periódicos que, segun ellos mismos lo expresan, sirven los intereses de las clases obreras.

Por desgracia para nuestro propósito, en la semana que termina no hemos recibido originales de estas publicaciones, que en sesiones anteriores no bajaban de cuatro á cinco.

Sin embargo, vamos á darle hoy nuestra sección con el artículo que tras de preferencia el último número de LA VOZ DE LA DEMOCRACIA, órgano del Circolo Social de Obreros.

LA VOZ DE LA DEMOCRACIA.—Valparaíso, 11 de Febrero.—En un artículo que leco por epígrafe: "Un ejemplo que imitar" el Redactor de LA VOZ DE LA DEMOCRACIA se abreva porque el hombre trabajador no se apenche de la manera que peca contra su causa con el absolutismo del Gobierno y de las clases aristocráticas.

A este propósito el Redactor sugiere que se